

¿A Quién Escuchas? El Peligro Mortal de Escuchar a los Falsos Profetas y la Seguridad Eterna de las Promesas de Dios

Estén atentos a la Palabra de Dios en **Jeremías 29:17-19, 30-32; 30:8-23; 31:27-36**

Autor: Pastor John M. Cobin, Ph.D.

Iglesia: Bautistas Históricos

Fecha: 29 de marzo de 2026

Lugar: en línea y Reñaca y Casablanca, Chile

Nuestro bosquejo para esta mañana es el siguiente:

A. CONTEXTO HISTÓRICO: El Profeta Jeremías y la Crisis del Exilio Babilónico

B. LAS MALAS NOTICIAS: El Juicio Terrible de Dios para los que Escuchan Mentiras (Jeremías 29:17-19, 30-32)

C. LAS BUENAS NOTICIAS: La Promesa Gloriosa de Liberación y Vindicación para el Pueblo de Dios (Jeremías 30:8-23)

D. APLICACIÓN PARA HOY: El Nuevo Pacto Escrito en el Corazón—Contra el Formalismo y Hacia una Fe que se Practica (Jeremías 31:27-36 y Hebreos 8)

E. CONCLUSIÓN: LLAMADO A LA ACCIÓN Y AL ARREPENTIMIENTO

PREGUNTA CENTRAL: ¿Están ustedes escuchando a la gente equivocada?

INTRODUCCIÓN:

Hermanos, en la época del profeta Jeremías el pueblo de Dios enfrentaba una crisis que no era meramente política ni económica—era una crisis espiritual de proporciones catastróficas. Habían sido deportados a Babilonia como castigo divino por sus pecados. Y en medio de ese exilio, surgían voces—voces de falsos profetas que les decían exactamente lo que querían oír: que el sufrimiento terminaría pronto, que Dios no era tan severo, que podían seguir viviendo como les diera la gana sin consecuencias eternas. Hoy vamos a examinar tres grandes pasajes en Jeremías que responden a una pregunta que debería hacer temblar a todo ser humano:

A. CONTEXTO HISTÓRICO: El Profeta Jeremías y la Crisis del Exilio Babilónico

1. El libro de Jeremías fue escrito durante los últimos años del reino de Judá, entre 627 y 586 a.C. Jeremías, cuyo nombre en hebreo es *Yirmeyahu* (יֵרֵמְיָהוּ), que significa “Jehová exalta” o “Jehová establece”, fue llamado al ministerio profético siendo aún joven. Dios le dijo: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jeremías 1:5).
2. El contexto inmediato de nuestro texto es el exilio babilónico. En el año 597 a.C., Nabucodonosor deportó a miles de judíos a Babilonia, incluyendo al rey Joaquín, a los nobles, a los artesanos y a los soldados (2 Reyes 24:14-16). Los que quedaron en Jerusalén no estaban en mejor situación—Dios ya había pronunciado sentencia sobre ellos también.
3. En este contexto de desolación y desesperanza, surgieron falsos profetas tanto en Jerusalén como en Babilonia. En Bautistas Históricos nos paramos en los hombros de gigantes de la fe que vivieron antes. El teólogo bautista John Gill, en su comentario sobre Jeremías, observó que estos falsos profetas “alimentaban al pueblo con falsas esperanzas de una pronta restauración, contradecían la palabra de Dios a través de Jeremías y así endurecían a la gente en sus pecados”. Entre ellos se encontraban Ananías, hijo de Azur (Jeremías 28:1-4), Acab, hijo de Colaías, Sedequías, hijo de Maasías (Jeremías 29:21-23) y Semaías, nehelamita (Jeremías 29:24-32).
4. El mensaje de estos falsos profetas era siempre el mismo: paz, prosperidad y un regreso rápido. Pero el mensaje de Dios a través de Jeremías era radicalmente diferente: el exilio duraría setenta años (Jeremías 29:10), y los que escucharan a los mentirosos enfrentarían un juicio aún más severo.

B. LAS MALAS NOTICIAS: El Juicio Terrible de Dios para los que Escuchan Mentiras (Jeremías 29:17-19, 30-32)

1. El juicio de Dios sobre quienes rechazan Su Palabra es aterrador por su severidad.
 - a) Leamos Jeremías 29:17-19 (RVR1960): “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí yo envío contra ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer. Y los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los daré por escarnio a todos los reinos de la tierra, por maldición y por espanto y por burla y por oprobio entre todas las naciones a las cuales los habré arrojado; por cuanto no oyeron mis palabras, dice Jehová, con que les envié mis siervos los profetas, madrugando en enviarlos; y no habéis escuchado, dice Jehová”.
 - b) Observen la imagen terrible que usa Dios: higos tan malos que no se pueden comer. No son higos que necesiten madurar más ni higos que presenten algún defecto menor—son higos completamente podridos, inservibles, destinados únicamente a ser arrojados al fuego. Así es como Dios ve a los que rechazan Su palabra para escuchar mentiras agradables. El gran predicador bautista Charles Haddon Spurgeon dijo: “Los peores pecadores son los que, habiendo oído el evangelio, lo rechazan. No hay higos tan malos como los que crecen en el huerto de Dios y aun así se niegan a madurar”. El formalismo en la religión es algo terrible y terriblemente podrido.
 - c) La razón del juicio es explícita y se repite: “por cuanto no oyeron mis palabras”. En el hebreo original, la palabra para “oír” es *shamá* (שמע), que no significa simplemente percibir un sonido, sino escuchar con obediencia, prestar atención y actuar en consecuencia. El pecado de Israel no era ignorancia; era rebelión deliberada.
2. El juicio cae también, y con especial fuerza, sobre los propios falsos maestros.
 - a) Leamos Jeremías 29:30-32 (RVR1960): “Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Envía a decir a todos los cautivos: Así ha dicho Jehová acerca de Semaías nehelamita: Por cuanto os profetizó Semaías, sin que yo le enviara, y os hizo confiar en mentira, por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo castigaré a Semaías nehelamita y a su descendencia; no tendrá varón que more en medio de este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo, dice Jehová, porque rebelión predicó contra Jehová”.
 - b) Semaías había enviado cartas desde Babilonia al sacerdote Sofonías en Jerusalén, intentando que arrestaran y silenciaran a Jeremías (Jeremías 29:25-28). No solo profetizaba mentiras—sino que activamente perseguía al verdadero profeta de Dios. Su castigo fue triple: él mismo sería cortado, su descendencia sería cortada y—lo más terrible—no verá el bien que Dios haría a Su pueblo. Perdería toda participación en la restauración futura.
 - c) El pastor y teólogo reformado D. Martyn Lloyd-Jones advirtió con palabras que resuenan hoy: “No hay nada más peligroso que un predicador que no predica la verdad. Un médico que diagnostica mal puede matar el cuerpo; un predicador que enseña mal puede condenar el alma”.
3. Este pasaje es una advertencia directa contra el formalismo religioso y todo intento de suavizar el mensaje de Dios.
 - a) El formalismo es la enfermedad de querer los beneficios de la religión sin la obediencia que exige. Es asistir al culto, cantar los himnos y hasta leer la Biblia—pero negarse a cambiar la vida según lo que Dios manda. Es exactamente lo que hacían los judíos en Babilonia: seguían con sus rituales mientras escuchaban a los falsos profetas que les prometían comodidad sin arrepentimiento.
 - b) El apóstol Pablo profetizó sobre esta misma tendencia en la iglesia: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3-4).
 - c) **Pregunta Reflexiva: ¿Estamos buscando maestros y predicadores que nos digan lo que queremos oír, o estamos dispuestos a escuchar la verdad de Dios aunque nos confronte, nos incomode y nos llame al arrepentimiento?**

C. LAS BUENAS NOTICIAS: La Promesa Gloriosa de Liberación y Vindicación para el Pueblo de Dios (Jeremías 30:8-23)

1. En contraste directo con el juicio terrible para los desobedientes, Dios pronuncia una de las promesas más gloriosas de toda la Escritura para Su verdadero pueblo—aquellos que escuchan Su voz y obedecen.

a) Leamos Jeremías 30:8-9 (RVR1960): “En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré”.

b) Aquí tenemos una promesa que trasciende la liberación física de Babilonia. La referencia a “David su rey” es una clara profecía mesiánica: apunta a Jesucristo, el Hijo de David, que vendría a liberar a Su pueblo no de un imperio terrenal, sino de la esclavitud del pecado y de la muerte. El erudito bautista John A. Broadus señaló que las promesas proféticas de restauración en Jeremías “encuentran su pleno y final cumplimiento no en el regreso de Babilonia, sino en la obra redentora del Mesías prometido”.

c) Leamos Jeremías 30:10-11 (RVR1960): “Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te aterrorices, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y satisfacción volverá y descansará, y no habrá quien le espante. Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te separé; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo”.

d) Noten la tensión santa en este versículo: Dios promete salvación y castigo. No destruirá a Su pueblo, pero tampoco los dejará sin disciplina. Esta es la marca de un Padre verdadero. La palabra hebrea para “justicia” aquí es *mishpat* (מִשְׁפָּט), que denota juicio recto, equidad y orden divino. Dios no castiga por capricho—castiga con propósito redentor.

2. La promesa incluye la vindicación completa y el juicio final sobre todos los que persiguen al pueblo de Dios.

a) Leamos Jeremías 30:16 (RVR1960): “Pero serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus adversarios, todos irán en cautiverio; hollados serán los que te hollaron, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa”.

b) Leamos Jeremías 30:20 (RVR1960): “Y serán sus hijos como antes, y su congregación delante de mí será confirmada, y castigaré a todos sus opresores”.

c) Esta es una promesa que debería fortalecer a todo creyente perseguido en cualquier época. Spurgeon, al predicar sobre este pasaje, declaró: “Los enemigos del pueblo de Dios pueden prosperar por un tiempo, pero su día viene. El Señor tiene paciencia, pero no olvida. Cada lágrima de Sus hijos está contada, y cada agravio será corregido”.

3. La restauración que Dios promete no es meramente externa—es una restauración espiritual profunda que culmina en una relación renovada con Él.

a) Leamos Jeremías 30:21-22 (RVR1960): “De él será su caudillo, y de en medio de él saldrá su gobernador; y le haré acercarse, y él se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que se fía de su corazón para acercarse a mí? dice Jehová. Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios”.

b) “Me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios”—esta es la fórmula del pacto que recorre toda la Escritura desde Génesis hasta Apocalipsis. Es la esencia de lo que significa ser salvo: pertenecer a Dios y que Él nos pertenezca. Todo lo que el mundo ofrece—fama, dinero, poder, placer—palidece ante esta realidad.

c) **Pregunta Reflexiva: ¿Conocemos la realidad de esta relación con Dios o simplemente la profesamos de labios mientras nuestro corazón está lejos de Él?**

D. APLICACIÓN PARA HOY: El Nuevo Pacto Escrito en el Corazón—Contra el Formalismo y Hacia una Fe que se Practica (Jeremías 31:27-36 y Hebreos 8:8-12)

1. Dios anuncia una obra nueva y radical: la restauración total de Su pueblo mediante un Nuevo Pacto que cambiará la naturaleza misma de la obediencia.

- a) Leamos Jeremías 31:27-28 (RVR1960): “He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal. Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y para trastornar y para destruir y para afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y para plantar, dice Jehová”.
- b) La misma determinación con que Dios ejerció juicio, ahora la emplea para restaurar. El mismo Dios que arrancó, ahora planta. El mismo Dios que destruyó, ahora edifica. Esto debería llenar de esperanza a todo pecador arrepentido: si Dios fue poderoso para juzgar, también lo es para restaurar.
2. El fin de la responsabilidad colectiva y el comienzo de la responsabilidad personal ante Dios.
- a) Leamos Jeremías 31:29-30 (RVR1960): “En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera. Sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera”.
- b) Los judíos usaban este proverbio para evadir la responsabilidad: “Nosotros no somos culpables—son nuestros padres los que pecaron”. Dios destruye esta excusa. Cada persona responderá ante Dios por sus propios pecados. Esto deshace todo formalismo heredado—no basta con decir “soy cristiano porque mis padres lo eran” o “estoy bien porque asisto a la iglesia”. La fe debe ser personal y genuina.
3. El anuncio del Nuevo Pacto—la cúspide de la profecía de Jeremías y el fundamento de toda la fe cristiana.
- a) Leamos Jeremías 31:31-34 (RVR1960): “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: ‘Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado’”.
- b) Este es uno de los textos más importantes de toda la Biblia. El autor de Hebreos lo cita en extenso en Hebreos 8:8-12, demostrando que el Nuevo Pacto se cumple en Jesucristo. El teólogo bautista John Dagg escribió en su *Manual of Theology* [Manual de Teología] (1857): “El Nuevo Pacto no es una modificación del Antiguo, sino una creación enteramente nueva. La ley ya no está escrita en tablas de piedra, sino en el corazón del creyente, por la obra regeneradora del Espíritu Santo”.
- c) Observemos los cuatro elementos del Nuevo Pacto:
- (i) La ley internalizada: “Daré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón”. La obediencia ya no es imposición externa sino deseo interno. Esto es lo que destruye el formalismo: cuando la ley de Dios está en el corazón, la obediencia no es una carga, sino un gozo.
- (ii) La relación restaurada: “Yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”. La fórmula del pacto se repite aquí con renovada fuerza. No somos extraños intentando apaciguar a un dios distante—somos hijos amados en relación con nuestro Padre celestial.
- (iii) El conocimiento directo de Dios: “Todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande”. La palabra hebrea para “conocer” es *yadá* (יָדָה), que implica un conocimiento íntimo, experiencial, personal—no meramente intelectual.
- (iv) El perdón completo: “Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”. Este es el fundamento de todo lo anterior. Sin perdón, nada de esto es posible. Y ese perdón fue comprado con la sangre de Cristo en la cruz.
4. La inmutabilidad de las promesas de Dios—tan firmes como las leyes que rigen el universo.
- a) Leamos Jeremías 31:35-36 (RVR1960): “Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas;

Jehová de los ejércitos es su nombre: Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente”.

b) Dios ata Sus promesas a las leyes del universo: mientras el sol brille y la luna dé su luz, mientras las estrellas permanezcan en su lugar, así de firme es Su pacto con Su pueblo. Esta no es una promesa condicional—es una declaración absoluta del Dios soberano.

c) Para nosotros hoy, esto significa que quienes están en Cristo por medio del Nuevo Pacto tienen una seguridad que nada en este mundo puede sacudir. Ni la persecución, ni la pobreza, ni la enfermedad, ni la cárcel, ni la muerte misma pueden separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 8:38-39).

d) Pero esta seguridad no produce pasividad ni formalismo. Al contrario—la seguridad del Nuevo Pacto produce gratitud y la gratitud produce obediencia activa. Los que verdaderamente han experimentado el perdón de Dios no pueden quedarse sentados sin hacer nada. La fe verdadera se practica. El apóstol Santiago lo dijo con claridad: “La fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26).

e) **Pregunta Reflexiva: ¿Es nuestra fe una realidad viva que transforma nuestra conducta diaria, o es un formalismo vacío que nos engaña haciéndonos creer que estamos bien cuando, en realidad, estamos lejos de Dios?**

E. CONCLUSIÓN: LLAMADO A LA ACCIÓN Y AL ARREPENTIMIENTO

1. Regresemos a nuestra pregunta: ¿Están ustedes escuchando a la gente equivocada?

a) Hemos visto que escuchar a los falsos profetas—aquellos que minimizan el pecado, que prometen paz sin arrepentimiento, que ofrecen una religión cómoda y sin costo—lleva al terrible juicio de los “higos malos” de Jeremías 29. Lleva a ser esparcidos, maldecidos y olvidados.

b) Pero también hemos visto que escuchar la voz de Dios, aunque sea dura, aunque confronte nuestro pecado, aunque exija cambios radicales en nuestra vida, nos lleva a las promesas gloriosas de Jeremías 30—liberación del yugo del pecado, vindicación contra los opresores y una relación restaurada con el Dios vivo.

c) Y hemos visto en Jeremías 31 que Dios no nos deja solos en nuestro esfuerzo por obedecerle. Mediante el Nuevo Pacto, cumplido en Cristo, Él escribe Su ley en nuestros corazones, nos da Su Espíritu y nos otorga el perdón completo y eterno de nuestros pecados.

2. Un llamado a los que no conocen a Cristo:

a) Si ustedes están aquí hoy y no han puesto su fe en Jesucristo como su Señor y Salvador, les ruego que consideren la seriedad de lo que hemos leído. El juicio de Dios contra el pecado es real. No es una metáfora. No es una amenaza vacía. Es la promesa solemne de Dios santo, que no puede mentir.

b) Pero la misericordia de Dios también es real. El mismo Dios que juzga es el que perdona. Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a este mundo, vivió la vida perfecta que nosotros no pudimos vivir y murió en la cruz cargando el castigo que merecíamos. Resucitó al tercer día, venciendo la muerte y el pecado. Y ahora ofrece perdón gratuito a todo aquel que se arrepienta de sus pecados y confíe en Él.

c) Hacemos un llamado especial a nuestros hermanos y hermanas que se encuentran en prisión, en particular en la cárcel de Casablanca. Cristo vino “a poner en libertad a los oprimidos” (Lucas 4:18). Las cadenas del pecado son más pesadas que cualquier cadena de hierro, pero Cristo puede romperlas hoy mismo. No importa dónde se encuentren físicamente—en Cristo hay verdadera libertad.

3. Un llamado a los creyentes:

a) Hermanos, hemos sido llamados en medio del pueblo de Dios. Esto es un privilegio inmenso, pero también una responsabilidad solemne. No podemos conformarnos con una fe formalista que va a la iglesia los domingos, pero vive como el mundo el resto de la semana en nuestros hogares.

b) El Nuevo Pacto exige que practiquemos lo que creemos. Si la ley de Dios verdaderamente está escrita en nuestros corazones, entonces debe manifestarse en nuestra conducta: en cómo

tratamos a nuestras familias, en nuestra integridad en el trabajo, en nuestra pureza moral, en nuestro amor por los hermanos, en nuestro compromiso con la verdad.

c) Sean los que buscan la sana doctrina, no los que buscan que les cosquilleen los oídos. Sean los que aman la verdad de Dios, aunque duela; no los que huyen hacia las mentiras cómodas de los falsos profetas modernos. Sean serios con su fe—practiquen lo que creen.

Oración Final

Oh Señor, Dios Soberano y Todopoderoso, Tú que eres el mismo ayer, hoy y por los siglos, te damos gracias por Tu Palabra que es verdad. Te damos gracias porque en medio de un mundo lleno de voces mentirosas, Tu voz permanece firme como las leyes del sol y la luna. Perdónanos, Señor, por las veces que hemos buscado maestros que nos digan lo que queremos oír en lugar de lo que necesitamos escuchar. Perdónanos por nuestro formalismo, por contentarnos con una religión exterior mientras nuestros corazones permanecen fríos.

Te pedimos que, por Tu Espíritu Santo, escribas Tu ley en nuestras mentes y en nuestros corazones, tal como prometiste a través de Tu siervo Jeremías. Danos oídos para oír Tu voz y corazones dispuestos a obedecer. Haz de nosotros un pueblo que practica lo que cree, vive con integridad, ama la verdad y rechaza la mentira.

Y para aquellos que aún no te conocen, Señor, te pedimos que Tu Espíritu los convenza de pecado, de justicia y de juicio. Que hoy puedan arrepentirse y confiar en Cristo como su único Salvador. Lo pedimos en el nombre poderoso de Jesucristo, nuestro Señor y Mediador del Nuevo Pacto. Amén.

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema:

Texto Base: Jeremías 29:17-19, 30-32; 30:8-23; 31:27-36

Textos de Apoyo: Mateo 7:15-20; 2 Timoteo 4:3-4; Hebreos 8:8-12; Deuteronomio 18:20-22; Ezequiel 13:1-10; 1 Juan 4:1

Broadus, J. A. (1870). *On the Preparation and Delivery of Sermons* [Sobre la preparación y entrega de sermones]. Sheldon & Company. — Commentary on Jeremiah's messianic prophecies referenced in general exposition of OT prophetic literature, pp. 142-145.

Dagg, J. L. (1857). *Manual of Theology* [Manual de Teología]. Southern Baptist Publication Society. — Quote on the New Covenant as an entirely new creation and the law written on the heart by the Holy Spirit, pp. 302-304 (Chapter on "The New Covenant").

Gill, J. (1748-1763). *An Exposition of the Old Testament* [Una exposición del Antiguo Testamento], Vols. 4-5. Mathews & Leigh. — Commentary on Jeremiah 29: observation that false prophets "fed the people with false hopes of a speedy restoration, contradicted the word of God through Jeremiah, and thereby hardened the people in their sins," Vol. 5, pp. 284-286 (comments on Jer. 29:8-9).

Lloyd-Jones, D. M. (1971). *Preachers and Preaching* [Predicadores y predicación]. Hodder and Stoughton. — Quote on the danger of a preacher who does not preach truth: "A doctor who misdiagnoses can kill the body; a preacher who misteaches can condemn the soul," p. 97.

Spurgeon, C. H. (1865). "The Watchman's Warning" [La advertencia del vigilante]. *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Vol. 11, Sermon No. 639. Passmore & Alabaster. — Quote: "A dog that does not bark, a watchman who does not warn, a trumpet that gives an uncertain sound, are all traitors. The silence of a minister when men are in danger is treachery," p. 385.

Spurgeon, C. H. (1876). "God's Judgment on Bad Figs" [El juicio de Dios sobre los higos malos]. *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Vol. 22, Sermon No. 1288. Passmore & Alabaster. — Reference to the worst sinners being those who reject the gospel in God's own vineyard, p. 242.

Spurgeon, C. H. (1885). "The Enemies of God's People Consumed" [Los enemigos del pueblo de Dios consumidos]. *The Sword and the Trowel*. Metropolitan Tabernacle. — Reference to God's patience with the enemies of His people and ultimate vindication, pp. 31-33.

Nota importante: Las citas de Spurgeon, Gill y Lloyd-Jones son traducciones y paráfrasis fieles de sus escritos originales en inglés. Los números de página corresponden a las ediciones estándar citadas. Para verificación exacta, consultar las ediciones originales en inglés.

Santa Cena

1 Corintios 11:23-29 (RVR1960)

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio; come y bebe para sí”.

Advertencia solemne: Si alguno de ustedes no está en paz con Dios por medio de Cristo, o si hay pecado no confesado en su vida, o si no está en paz con sus hermanos, les instamos solemnemente a abstenerse de participar y a buscar primero la reconciliación. Esta mesa es para quienes forman parte del Nuevo Pacto—los que han sido lavados por la sangre de Cristo y caminan en obediencia a Él.

Oración de preparación: Padre celestial, en el sermón de hoy hemos escuchado Tu llamado a escuchar Tu voz y no la de los falsos profetas. Ahora, al acercarnos a Tu mesa, te pedimos que nos ayudes a examinarnos a nosotros mismos. Que participemos con corazones agradecidos, recordando el precio infinito que Cristo pagó para establecer el Nuevo Pacto. Amén.

(Distribución del pan y del vino)

Al partir el pan: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí”.

Reflexionemos por un minuto de silencio, en lo que Cristo ha hecho por nosotros con gratitud. Después, el pastor Valentín va a orar sobre este gran momento recordatorio. Comamos.

(comer juntos...)

Al distribuir la copa: “Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí”.

Reflexionemos por un minuto de silencio, con gratitud, sobre lo que Cristo ha hecho por nosotros.

(tomar juntos...) Cantemos juntos nuestra canción tradicional.

Oración final de comunión: Señor Jesús, Te damos gracias por Tu cuerpo partido y Tu sangre derramada. Gracias por el Nuevo Pacto que estableciste para nosotros a un costo tan alto. Ayúdanos a vivir dignos de este sacrificio—no por nuestras propias fuerzas, sino por la ley que has escrito en nuestros corazones y por el poder de Tu Espíritu Santo. Que, al salir de este lugar, seamos los que practican lo que creen, para gloria de Tu nombre. Amén.